

por compalsion le dexa de picar con las espue-
 las, no harà la jornada donde pretende. No
 me agrada el Religioso, que se haze muy deli-
 cado, el qual, porque no padezca algo su cuer-
 po, no camina como conviene a sia la perfec-
 cion. El soldado, que estima en mucho la vida,
 y de buena gana huye el trabajo, de ordinario
 haze numero, y cuerpo de gente, mas no proé-
 fas. Porq̄ quando se le ofrece ocasion de mos-
 trar su valor, el temor le haze cobarde, y re-
 tirar atrás. No lo han hecho así los Religio-
 sos, que han sido coronados en el cielo; los qua-
 les por mas que tuvieron la complexion deli-
 cada, y en el siglo acostumbraron dár à sus
 cuerpos entero gusto, y satisfaccion; no menos
 por esso, siendo Religiosos, por adquirir la per-
 feccion, dexaron de combatir, y pelear fuerte-
 mente contra su sensualidad, y vencierendola
 con muchas, y buenas penitencias, consiguien-
 ron aquello, que deseaban con mucha alaban-
 za, y merito suyo. El Religioso que tiene de-
 masiada compalsion à su cuerpo, mucho lo
 ama, mas no lo sabe amar, porque à guisa de
 medico piadoso, haze que la llaga se empeore.

CAP. X.

De otras imperfecciones, y impedimentos
 exteriores, que impiden la perfeccion.

HIJO,

En el fin de cada libro se pone una carta de
 la vida de San Kempis.

HIJO, en algunos Religiosos se ven otras
 imperfecciones, y defectos: los cuales,
 así como no menos impiden la perfec-
 cion, que los yà dichos, así no menos me des-
 agradan à mi. El primero es, que no quieren
 caminar à la perfeccion, por el camino ordi-
 nario, y vsado, sino que quieren hazer vn ca-
 mino nuevo, y por èl subir al monte de la vir-
 tud. Y hazenlo mal, porque el subir cuesta
 arriba, de si es dificultoso: hazer vn camino
 nuevo, es tambien fatiga, y trabajo: por lo
 qual el viage se viene à hazer mas trabajoso,
 y aquesto es, lo que quiere el demonio, para
 hazer dexar de todo punto la empreffa. Quien
 vâ por el camino vsado, vâ mas seguro, por-
 que los que passaron delante, lo han asegura-
 do, y mostraron, que tiene buena salida, la
 qual seguridad no tiene el que haze camino
 nuevo. O quanto se engañan aquellos Reli-
 giosos, que no caminan segun el ordinario es-
 piritu de su Religion, mas quieren caminar
 con otro espiritu peregrino, y particular dic-
 tamen: y esto es hazer vn camino nuevo, con
 mas trabajo, y menos fructo; porque no salien-
 doles bien, quedan confusos, y con verguenza
 tornan atrás, ò gravemente se despeñan. No
 es guiado de buen espiritu el Religioso, que no
 quiere passar por donde passaron los mayores.
 Yo he hecho, y ordenado el camino de las Re-
 ligio-

mo vn mar combatido de los vientos de las pasiones, mucho menos se puede hallar el verdadero contento. Ay de aquel Religioso, que gusta de su imperfeccion!

2 Ay otros en la Religion, que por su cabeza, y parecer quieren correr el camino de la virtud, y sin la medida de la discrecion mortificarse. Estos muchas vezes dãn de ojos, con daño de la sanidad, sin llegar à la santidad: y quedando sin alegria interior, ni exterior, se echa la culpa à la mucha devocion, como à causa del mal, y de la tristeza: y esto es error manifesto, porque no es la devocion la que haze enfermar, ni la que causa la tristeza, sino la indiferecion, y el querer hazer mas de lo que conviene, y de lo que yo quiero. Ninguno puede ser buen juez, ni buena guia de si mismo.

3 El verdadero contento, pues, se halla en aquellos perfectos Religiosos, que con debida moderacion, y medida, segun el consejo de sus superiores, ò padres espirituales, atienden al estudio de la perfeccion, y à los medios para conseguirla.

4 Pues à qualquiera parte, que se buelban, hallan ocasion de alegrarse, y consolarse espiritualmente. Si se buelven à mi, sienten contento, porque saben muy bien, quanto me es agradable ver vn Religioso, que de veras se dà à la perfeccion: y si en aquesta vida no hu-

~~Vna foxa a distancia de 112 años~~ * viessse

viessse otra cosa, esto solo debria bastar à qualquier Religioso, para que viviesse con contento, y alegria. Siendo asi, que para el siervo no puede aver cosa de mayor consuelo, que saber, que lo que el haze es agradable, y azepto à su Señor.

5 Si se buelven à sus superiores, de la misma manera sienten contentamiento: porque buscando ellos la perfeccion, necessariamente son quietos, obedientes, y muy observantes de la disciplina religiosa, por lo qual grandemēte los aman, y estiman; y conociendolo ellos, no pueden dexar de recibir summa alegria.

6 Si miran à los otros con quien viven, y conversan, no tienen ocasion alguna de tristeza; porque atendiendo ellos à la virtud, no dãn disgusto à ninguno, antes à todos desean, y procuran el bien, como para si mesmos: por lo qual tienen paz con todos; y donde ay paz, tambien ay verdadero contentamiento. Pues la virtud se haze amar, no solo de los amigos, sino tambien de los enemigos. Y asi los virtuosos son queridos bien de todos, y reverenciados, de lo qual necessariamente nace consolacion interior.

7 Si se consideran à si mesmos, hallan tambien contentamiento, porque es proprio de las virtudes, en que ellos se exercitan, obrar con deleyte, y gusto. Por lo qual es necessario que

de su reputacion, y estado: y estando en la Religion son tan deseosos de esto, que por agradarlos, no se averguenzan de hazer muchas cosas indignas de su condicion, y estado: y lo que es peor, no se curan de desagradarme à mi. Pues por qué te glorias de aver pisado el mundo, y dexado lo; pues que tanto cuydas de agradarle? No vés, que la solitud, y cuydado de ser agradable à los otros, te haze perder la quietud del alma? No es este el camino para subir à lo alto del monte de la perfeccion, sino para descender al valle de las vanidades, y de las imperfecciones.

5 Es tambien impedimento para adquirir las virtudes, quando en sus acciones espirituales procede sin orden. Sease vn exercicio quan grande quisiere, y sea proveido de todo lo necesario, si no está puesto bien en orden, assi en el marchar, como en dar el asalto, no alcanzará la victoria. El Religioso, aviendo tambien de combatir, y pelear para conquistar la perfeccion, puesta en el alto monte, y cercada de las virtudes, si no guardare buen orden en todos sus exercicios, y acciones espirituales (los quales, como otros tantos soldados han de pelear) no alcanzará la victoria. Ay algunos, que sin aver primero echado el cimiento de la humildad, quieren levantar las paredes de el edificio espiritual: y otros, que sin aver

passa-

Es como el que va a dar un golpe con el mazo. *

passado por la via purgativa, quieren vnirse conmigo. No es aqueste el modo, ni el orden que conviene: menester es primero, adquirir la humildad, y despues con el exercicio de la penitencia purgarse, y limpiarse muy bien. El que cayò en el lodo, no basta levantarse de él, mas es necesario limpiar las manchas, que le quedaron. Assi el Religioso, despues que ha dexado el mundo, y se levantò de el pecado, conviene, que quite de sí los malos deseos, y peores inclinaciones, que son las manchas, que quedaron en el alma: y adornado de virtudes, ganadas con la lumbre, y gracia, que yo le he dado, se podrá por via de amor vnir conmigo.

6 Finalmente, el ser vno inconstante en la via espiritual, impide mucho, no solo para alcanzar la perfeccion, sino qualquiera virtud. Ay algunos, que muchas vezes comienzan à subir al monte, y siempre se hallan al pie del, en lo baxo, porque son mucho mas faciles en dexar lo comenzado, que en comenzar à subir. O quanta affliction sentiràn estos en la hora de su muerte, de aquesta su inconstancia, quando el demonio les dará en cara, que con instancia, y fervor pedian licencia à sus superiores, para tener mas oracion, hazer mas ayunos, y disciplinas, y otras cosas para aprovechar mas en el espiritu, y caminar à la perfeccion: pero alcanzada licencia, poco, ò nada vsaban de ella:

ella: porque vencidos de la inconstancia, dexaban de executar aquellos buenos propósitos. Si el Religioso fuesse como debria ser, desseo de la perfeccion, siempre passaria adelante, buscandola, y no dexaria empresa que no acometiesse, por dificultosa que sea. Mas porque en él ay falta de amor, de la qual viene la poca constancia, facilmente buelve atrás. El Religioso inconstante, pierde (sin echarlo de ver) no solo el tiempo, sino cada dia viene à ser peor.

CAP. XI.

De los medios para adquirir la perfeccion.

Señor, pues tan dificultoso es llegar à la perfeccion, por tantos impedimentos; y dificultades que estorvan: no vè como, yo, que soy muy flaco, y devil la podrè adquirir, ni como podrè con mis fuerzas pequeñas, sobrepajar tan grâdes estorvos. Hijo, quien deveras se resuelve à querer adquirir la perfeccion, sin duda que la alcanzará. Tantos Religiosos, que fueron perfectos, y agora gozan de el cielo, fueron sin duda hombres, como lo eres tú, y tuvieron las mismas dificultades, que tienes tú, y muchos las tuvieron mayores, y con todo las vencieron. Tú tambien las podràs sobrepajar, si quieres, ni te faltará el ayuda de mi gracia.

así

así como no les faltò à ellos, si te resuelves à obrar, y trabajar de veras como ellos. Ni te deben espantar las muchas dificultades, aviendo, como ay otros tantos remedios, y caminos para vencerlas.

2 Ayuda pues, primeramente, el desear con interior afecto la perfeccion, y serle muy de corazon aficionado. Porque no ay cosa tan eficaz para allanar qualquier dificultad, como el amor, ni que tanto avive, y aliente al Religioso à correr à la perfeccion, como el desearla de corazon. Del amor nace la diligencia en executar los medios, que son necessarios, ò vitales para conseguirla; y la diligencia ayuda grandemente, para alcanzar mas presto lo que se desea, y ama. De el mismo amor nace la constancia, y la perseverancia; aquella haze al Religioso firme, y estable para seguir la empresa; aquesta lo haze victorioso, y le dà la corona. A quien ama no es dificultoso conquistar el cielo, quanto mas subir à lo alto del monte de la perfeccion.

3 Despues de esto ayuda para conseguirla, hazer mucho caso, aun de las imperfecciones pequeñas. Ay algunos, que haziendo faltas con disgusto mio, suelen decir, que esto no importa, esto otro es poca cosa, aquello no es nada: y estos tales son la peste de la Religion; porque se hazen muy atrevidos, y presumptuosos, y

con

con su mal exemplo, traen à los otros à vna perniciosa anchura, y disoluçion. No se debe tener por pequeño lo que à mi me desagradan: ni se debe hazer poco caso de lo que yo ordeno, ò prohibo, aunque no sea cosa grande. Y sabe hijo, que aun las faltas pequeñas me desagradan, y por esto las he prohibido: tambien sabe, que el Religioso, que haze conciencia, y teme de faltar en las cosas menudas, se libra de las imperfecciones mayores; pues que todas las disoluciones, y caydas, que se ven en las Religiones, han comenzado de faltas pequeñas. El que cierra el ojo à la falta pequeña, le cerrará tambien à la grande: porque aquello haze camino, y dispone para esto otro.

4 Demàs de esto, es buen medio el mortificarfe, aun en las cosas pequeñas: porque la perfeccion religiosa abraza todas las virtudes, las cuales no puede adquirir el Religioso, si él no tiene entero señorio de sus pasiones, y de sus sentidos. El que reprime las pasiones, luego que comienzan à levantarse contra la razon, ò contra las ordenes de la Religion, y solo concede à sus sentidos, lo que conviene al estado religioso, y no mas; y les niega lo que no conviene, por poco que sea: este se haze señor de sus pasiones, y de sus sentidos: los cuales obediciendo à la razon, vienen à hazerte instrumentos idoneos para adquirir las virtudes.

en

Contra adolando hdi... *

en que consiste la perfeccion religiosa. Y por el contrario, quien dá larga licencia à sus sentidos, presto los hallará rebeldes: y quien al principio no refrena sus pasiones desordenadas, será esclavo de ellas.

5 Ay otro medio, no solo vtil, pero necesario para la perfeccion, y es el estar vnido con su superior; porque de mi vienen todas las ayudas, que son menester para adquirir la perfeccion; las cuales de ordinario comunico à los Religiosos, por medio de sus superiores; por medio de los cuales los alumbró, gobierno, y enderezo: y así el Religioso, que no está vnido con su superior, queda privado de aquestos dones, y socorros: y tambien queda apartado de mi: y por esso no es maravilla, que muchas vezes cayga, y sea hollado, y como miembro apartado de la cabeza, se seque. Poco le aprovecha al estudiante estar en las escuelas, si no se conforma con su maestro, tomando sudireccion, para adquirir las sciencias.

6 Finalmete, ayuda mucho vsar de aquestos medios, no con melancolia, sino con alegria; la qual aprovecha mucho para vencer la repugnancia, que el cuerpo siente en adquirir las virtudes, confunde à los enemigos, que se le oponen en el camino de la perfeccion, y no haze sentir tanto el trabajo de él: y lo que mas importa es, que la alegria conquie el Religioso.

CAP

011674

ligioso

Simil

ligioso me sirve, me agrada à mi summamente, porque ella tambien nace de amor. Para conservar la alegria espiritual, y caminar de buena gana al monte de la virtud, conviene en este viage tener buena compania. O quanto ayuda al Religioso conversar con personas, q̄ le aprovechen, y alienten en la devocion: por que no ay cosa en la vida humana, que tanto inflame à la perfeccion, como el buen exemplo. Quieres hijo mio ser sabio? Conversa con sabios. Quieres ser perfecto? Camina con los q̄ aman, y procuran la perfeccion. Por aquesto tengo proveido, que siempre en mi Iglesia, en cada estado de vida, huviesse algunos hombres exemplares; los quales con su exemplo, como otras tantas antorchas puestas en sus blandones, alumbrassen à los otros. El Religioso pues confiriendo, y comparando la vida de estos con la fuya, viene en conocimiento de el poco fruto, que haze en la vida espiritual; y con vna santa contienda, y emulacion, se alienta à passar adelante, con mayor aprovechamiento en la perfeccion religiosa. Si los buenos exemplos son mas poderosos para mover à el bien, que no las palabras: quien no se aprovecha de ellos, señal es, que su voluntad està muy obstinada en el mal, pues que

haze tanta resistencia.

¶

CAP.

~~De los que se convierten a Santa~~

*

CAP. XII.

Del gusto, que tiene el buen Religioso, caminando à la perfeccion.

HIJO, la alegria espiritual, que siente el buen Religioso andando por el camino de la perfeccion, es sin duda grande: asi como son grandes las amarguras, y disgustos que tiene el mal Religioso, que no curando de la perfeccion, vive descuydadamente. Por lo qual el vno, y el otro en aquesta vida comienza à gustar, lo que en la otra le espera de pena, ò de premio. Señor, no sê que decirme à esto; yo vèo que los Religiosos, que no se les dà nada de tanta perfeccion, viven con anchura, y hazen lo que les agrada, y pasan alegres, y contentos. Engañaste hijo, pensando, que el verdadero contento consista en vivir con anchura, y sin regla: no es asi, por que aquesta no es alegria religiosa, mas antes disolucion; la qual dà mas disgusto, que gusto al corazon. El Religioso, que quiere vivir como le agrada, desagrada à los otros, y muchas vezes se entristece, porque no siempre tiene lo que querria. El verdadero contento consiste en el corazon, y nace de la paz, y quietud, que interiormente se gozan; y no hallandose aquesta en los libres, y disolutos, cuyo animo es, co-

mo

ligiones, dando à cada vna de ellas instituto cierto, y reglas: è yo tambien les he dado el modo, como se debe caminar. Por lo qual, quien se aparta de este camino, y haze otro, da à entender, que yo no supe ordenar la Religion: y esto no es otra cosa, que engaño del enemigo, para atraer à los Religiosos, poco habituados, à que hagan poca cuenta del instituto, y à menospreciar à los otros, que vãn por el camino comun, y ordinario; lo qual es principio de su caída.

El otro defecto es, el no hazer caso, ò no aprovecharse de la guia, que yo he dado para hazer aqueste viage. Temerario seria el caminante, q̄ no sabiendo bien el camino, y aviendo oydo, que en èl ay peligros, y malos passos, quisielle ir solo, pudiendo llevar guia, y compañía. Yo soy el que guio à los Religiosos à la perfeccion; pero por sus superiores, y padres espirituales, que les he dado, por los quales les muestro el verdadero camino: y por esto no es maravilla, si los que no se les dà nada de sus superiores, y confesores, fino que se quieren guiar por su parecer, y cabeza, en el camino son robados de ladrones, ò caen en algun otro despñadero. Así acaece à quien quiere ser maestro, primero que discipulo; y la sobervia que le haze despreciar al superior, que yo le he dado por guia, y maestro, lo lleva à ser discipulo

*Responde al lector con esta Señal **

* discipulo del demonio, guia, y capitán de todos los sobervios.

Ay otro defecto, que nace de los respectos humanos, y del desseo, y sollicitud de agradar à todos. Porque ha de procurar el Religioso agradar à los hombres, y no desagradar al mundo? Què le importa que el mundo, à quien èl ha renunciado, no quede contento, ni satisfecho de èl? A questo le llamé del siglo à la Religion, para que procurasse agradarme à mi solo, y por aquesta via caminasse à la perfeccion. Si por medio de el mundo llegasse à estado perfecto, podia tambien el Religioso aprovecharse de èl. Mas no es así, porque el mundo haze otra profesion, y tiene otros intentos, que de perfeccion religiosa, ò espiritual. Quien quiere aplazer à los hombres, no es mi discipulo, ni me agrada à mi, ni yo le azepto por mi siervo.

4 Solo à vn amo se puede servir por amor, y no à dos; y el que quiere dividir su corazon, no trate de darme à mi vna parte, porque no la recibirè. Si tú desseas tanto agradar à los hombres, por què te apartaste de ellos, y los dexaste? O miseria de aquellos Religiosos, que mientras estaban en el mundo, no solo no se curaban de agradar à los hombres; pero, ni aunque importasse la vida de alguno, se persuadian à hazer cosa, que desdixelle vn punto de

los buenos Religiosos en todas sus acciones se gozen, antes en las mismas tribulaciones, y persecuciones hallan consuelo, estando ellos apercebidos à padecer por mi amor, sin culpas, las penas del infierno, como fuesse en servicio mio; quanto mas de sufrir en aquesta breve vida adversidades, y trabajos.

8 Finalmente, el pensar en la muerte, que à otros causa horror, y espanto, à los buenos Religiosos dà alegria, no solo por el premio, que esperan, sino porque vienen à participar de aquella ultima, y summa consolacion, que los Religiosos sienten en la hora de la muerte, por aver procurado la perfeccion, y esta, que el anima salta de gozo, y ellos no se hartan de dár gracias al Criador, de el qual reconocen averla recibido.

9 Sola vna cosa puede dár mucha tristeza al buen Religioso, y es el caer en alguna imperfeccion. Mas esto dura poco, ò nada, por que apenas ha caydo, quando llega de presto la virtud de la penitencia, y le levanta en alto, y barranto la culpa con la contricion, le trae serenidad, y consuelo. Dime ahora, hijo mio, tú, q̄ no te curas de la perfeccion, donde hallas semejante contento? Quien, te asegura tanto, quanto te haze seguro el estudio, y cuidado de la verdadera perfeccion? No ves, que el atender à alcanzarla, es vn comèzar à gustar

tar de la bienaventuraza? Loco eres por cierto en privarte de tan grande bien, por no fatigarte vn poco en mortificar tu sensualidad: y aquesta tu locura la conocerás mejor, quando no podrás hazer, lo que ahora debrias. Bienaventurado el que en su muerte podrá decir: el bien que yo devi, y pude hazer, con el favor divino lo hize en vida.

CAP. XIII.

De los trabajos, y asicciones que tiene el Religioso, que no camina por la via de la perfeccion.

S Eñor, si tanto baxa la alabanza de el mal Religioso, quanto se levanta la del bueno; creo, que serà grande el descontentamiento, q̄ él siente, no yendo por el camino de la perfeccion. Así es, hijo, y lo peor es, que el Religioso inconsiderado, no conoce su enfermedad. Y el mal es tanto mas peligroso, quanto menos se conoce; porque no poniendose al principio el remedio conveniente, crece, y toma tanta fuerza, que se haze señor en casa agena. O quanto daño se haze el mal Religioso, que llevado de el vivir libre, y suelto, no entra en si mismo à conocer, de donde proceden tantas amarguras, y tantos trabajos, como él passa en la Religion!

2. Si él se buelve à mi, se confunde; porque sabe muy bien, que yo le llamé del mundo, para que hiziesse vida retirada, y perfecta: sabe tambien quantos beneficios le he hecho, y quantas comodidades le he dado, para que atendiesse à las virtudes; pues que él aya echado atrás de sus espaldas el pensamiento de la perfeccion, que yo deseo; y que solo atienda à procurar su comodidad, por vivir ancha, y sensualmente; me ofende tanto, quanto me es aborrecible el desagradecimiento, de que nace semejante vida. No son aquestos los buenos propositos, que él hizo quando entrò en la Religion: ni es aqueste el camino, que yo enseñé, ni por donde anduvé. Y él mismo, bien entiende en su alma, que no siendo esta vida de Religioso, me desagrada à mí mucho. Por lo qual, mal de su agrado, allá dentro recibe amargura, y confusion; aunque en lo exterior no lo muestra, y à su tiempo tendrá el castigo merecido. El seruo que sabe, que es lo que agrada à su señor, y pudiendo no lo haze; si él no es loco, merece ser castigado severamente.

3. Si trata con los superiores, se llena de tristeza: porque no siendo él obediente, ni obsevante en la disciplina religiosa, no puede tener paz con ellos: y así es forzoso, que de continuo dê disgustos, y los reciba. Ni saben los pobres de los superiores, de qué manera entrarán

traràn con él, para ayudarlos; porque si lo tratan con dulzura, él como mal acostumbrado à la libertad, vsta mal del amor, y se haze mas insolente. Si vstan con él de severidad, apretandole por su bien, él, como no vssado à la estrechura de la Religion, se alborota, y perturba à los demás. Si le mandan algo, contradice: si le dån penitencia, se queja, y murmura. Dexarlo vivir como él quiere, no conviene: porque quanto mayor costumbre haze en el mal, tanto peor viene à ser; y con su mal exemplo inficiona à los demás. Por lo qual es forzoso, que el Religioso, que no se le dà nada de la perfeccion; mas antes vive libremente, no teniendo paz con los superiores, viva en continua tristeza, y amargura de corazon. Mal lo entiende, y peor le saldrà, al que anda en devates con sus superiores, y mayores. Contender con los superiores en menoscabo de la perfeccion, es contender con Dios, que ama la perfeccion.

4. Pues si mira à los otros Religiosos, con quien vive el Religioso indisciplinado, halla tambien desconsuelo; porque echando de ver, que los prudentes, y espirituales no hazen caso de él, y en quanto pueden le dån de mano; no puede dexar de sentir amargura en su corazon; y así le es forzoso, tratar con los que viven anchamente como él; pero ni de aquestos recibe

recibe consuelo, porque donde no ay espíritu de devocion, no puede aver paz, que dure, ni verdadero contento. La amistad de los malos dura poco, y siempre es sospechosa. Donde ay sospecha, el animo está desaflosegado, e inquieto; y por esto no puede aver alli verdadera alegría.

5 Finalmente, si se mira à sí mismo, halla en sí ocasion de llorar, y no de alegrarse: por que no aviendo en él virtudes verdaderas, no tiene quien le aliente, ni enderece en sus acciones; ni quien le defienda en las tentaciones, y así facilmente cae, y poco à poco viene à apostatar en su corazon. Demàs de esto, qué alegría puede él tener, pues le és forzoso trabajar sin ganancia alguna? Mientras él está en la Religion, es menester, que haga los exercicios ordinarios de ella; y porque los haze como por fuerza, con quejas, con murmuraciones, y otras imperfecciones, pierde el merecimiento, y fructo de ellos. Mas qué consolacion puede tener, quien de las obras saludables recibe tormento? Quien no tiene espíritu, ni se quiere ayudar: si haze oracion, le dà pena: si predicar, ò hablan de cosas espirituales, siente fastidio: y si tratan de adquirir alguna virtud, siente trabajo, y lleválo con impaciencia. O miserable Religioso, que no saca sino hiel, de donde otros sacan dulçissima miel. Señal és

Simil.

de

de muerte, quando el enfermo con la medicina empeora.

Pues en las tribulaciones tanto es más afligido, quanto le coge menos apercebido: como vna barca pequeña, y mal acomodada, sin remos, y sin goviernalle en vna gran tempestad. Vna cosa sola parece, que le podrá librar de tantos disgustos, y darle algun refrigerio; y esta es la muerte: pero la muerte más ahina le dà temor, y espanto, si no ha perdido del todo el juyzio: porque quanto más presto esta viene, tanto más presto se ha de presentar en mi tribunal, donde darà cuenta estrecha de los momentos, que en la Religion pasó sin aprovecharse. La muerte à los malos, es principio de mayor pena, y de mayor trabajo.

CAP. XIV.

Que el Religioso deve tener gran confianza de alcanzar la perfeccion.

Señor, para subir à lo alto de el arbol de la virtud, donde está el suave fructo de la perfeccion, no hallo donde asirme, siendo el arbol altissimo, mis fuerzas flacas, la naturaleza tiene dificultad, el cuerpo repugnancia, y espoleado se siente, y tira cozes: por lo qual me és forzoso estarme en lo baxo, pues que el subir à lo alto me parece imposible. Como,

hijo,

hijo, es imposible? Pues q̄ todos los Religiosos, que ahora están en el cielo, y tambien muchos de los que moran en la tierra, no sin gran alabanza suya, han subido à él, y han cogido el deseado fructo de la perfeccion? Bien es verdad, que esto lo han conseguido algunos mas presto, y otros mas tarde, quales con mayor, quales con menor merecimiento: asi, que no es imposible, ni al que quiere muy dificultoso; y aunque no basten tus fuerzas, no faltará mi ayuda. No falte el querer tu obrar conmigo, que yo no faltaré con mi gracia.

2. Subir à este arbol, y coger la fruta de la perfeccion, es vn alcanzar victoria, y para alcanzarla conviene pelear valientemente. A las estatuas, è imagenes, se les puede dar el cetro, y corona, sin que ayan metido mano à la espada, mas no à la criatura racional, y libre; à la qual, la corona es premio de su valor; y el premio no lo puede alcanzar sin merecimiento, ni el merecimiento sin pelear. Quieres pues alcanzar la corona de la perfeccion, menester es, que sudes, y trabajes, como lo han hecho los otros. No sabes, que cosa es premio; quien desea el premio sin trabajar.

3. Estando, pues, fundada la confianza de alcanzar la perfeccion, no solo en el ayuda de mi gracia, sino tambien en tu cooperacion, conviene, que de tu parte hagas lo q̄ yo ahora

te diré. Primeramente es menester, que tú tengas vn verdadero, y determinado deseo de ser perfecto: porque aquello, demás de que es el fundamento de la confianza, te incitará à passar adelante, y te hará vencer las dificultades, que se te ofrecerán por el camino, y te hará parecer pequeño todo trabajo. Hijo, bien claramente muestra la experiencia, que quien no tiene deseo de vna cosa, no la procura: y que quien mayor deseo tiene, mayor diligencia pone en alcanzarla. Despues confiando en mi, comienza con grandissimo animo à hazer actos, y à de aquella virtud, y à de aquella: por que de esta manera, quitarás de tu alma las malas inclinaciones: y juntamente, plantarás en ella las virtudes. Y aunque yo no faltaré en socorrerte, sabe tambien, que muchas vezes suelo probar al Religioso con diferir mi ayuda: y luego se vé, que tan constante sea; y quanta confianza tenga en mi. El que quiere hazer mucho camino, no dexa de caminar, aunque llueva: y el buen marinero, calmandole el viento, se ayuda de los remos.

4. O quanto se engaña el Religioso, que si en el caminar à la perfeccion tropieza, haziendo alguna falta, ò vee, que no aprovecha en la virtud, como él queria, ò tanto como otros, se desanima, y desconfiando de adquirir la perfeccion, dexa de passar adelante: y mu-

chas vezes toma mas libertad, y atrevimiento en hazer faltas. No es este el camino para salir con la empresa, ni aquesto es señal de grande animo, ni deseo de alcanzar la perfeccion, mas es señal de animo vil, y apocado. Loco sería el caminante, que en tropezando, ò cayendo en el camino, se quedasse alli, ò bolviessse atrás; porque aquesto sería, por vn mal, hazer otro peor. No haze afsi el caminante sabio, y prudente: que si acaso cae, luego se levanta, y sigue su viage; y de la cayda saca aqueste bien; que en el resto del camino vá mas sobre sí, por no bolver à caer otra vez. Esto mismo passa entre los Religiosos, quando el poco prudente Religioso cae en alguna imperfeccion, no se cura de levantarse, ni se guarda de no caer otra vez. Pero quando el prudente, y espiritual Religioso cae, de presto se levanta, y si cien vezes al dia cayesse, tantas se levantaria, y arrepentiria de las imperfecciones que haze: y no solo no desconfia, mas toma animo, y con mayor acuerdo, exercitandose en las virtudes, sigue el camino de la perfeccion, esto es sacar bien de el mal.

5 Tambien se engañan aquellos Religiosos, que aprehenden el exercicio de las virtudes por dificil, y trabajoso. Y afsi imaginando, que les ha de dañar à la salud del cuerpo, pierden el animo, hazense pusilanimos; y co-

mo cavallo espantadizo, se paran, y buelven azia atrás. Aquestos querrian sin trabajo, y sin privarse de sus gustos, adquirir las virtudes. No es la naturaleza humana tierra tan fértil, que de suyo, sin otro trabajo, produzga tales frutos. Ni las virtudes son de tan baxa condicion, que no merezcan, que el Religioso se prive de todo gusto, y comodidad sensual, por alcanzarlas. El amor proprio es, el que engaña, haziendo parecer, que la comodidad de el cuerpo es de mayor importancia, que el bien, que traen las virtudes al alma. Quien demasiado regala su cuerpo, destierra las virtudes de su alma.

6 Ay otros Religiosos, los quales desconfian de passar adelante en la perfeccion, pensando, q les faltará mi ayuda, necessaria para tal empresa. Y esto es peor, pues no es otra cosa, que ofenderme à mi, y engañarse à sí. Porq el no confiarse de mi, es hazerme agravio, como si yo no supiesse, ò no pudiesse, ò no quisiesse ayudarlos: no es afsi, porque yo no deseo otra cosa, ni jamás falté de animarlos, y exhortarlos à la perfeccion, con inspiraciones interiores, y otros medios: y para este fin los saqué de el siglo. Pues como puede faltar por mi parte? Con qué razon pueden estos desconfiar del socorro de mi gracia, pues que de continuo estoy à la puerta, llamando para entrar,

y socorrer à cada vno en sus necesidades? Si con aquesto piensan el cubrir su negligencia, y poco animo, engañanse, porque antes lo descubren mas. Quien atribuye su culpa á otro, haze dos pecados. Así es, Señor, que por nosotros queda el no caminar à la perfeccion, y no por vos: porque siendo vos infinitamente sabio, sabeis ayudarnos: y siendo omnipotente, podeis: y no queda por falta de voluntad, pues que soys la mesma bondad, y así, toda la culpa es nuestra.

CAP. XV.

Que no ay cosa en el mundo, por la qual

el Religioso deya dexar de passar adelante, en el camino de la perfeccion.

HIJO, el soldado medroso, no puso jamás vanderas sobre la muralla de los enemigos; porque el demasiado temor, ò le haze estar mu y lexos: ò si se halla mas cerca, le haze retirar se atrás: y por aquesto queda sin premio, y desacreditado con su Capitan; y de los otros soldados, como cobarde, y de poco animo, despreciado. Yo no quiero, que mis fiervos sean ossados, y atrevidos con temeridad: ni tampoco quiero, que sean demasiadamente medrosos: pero agradame, q sean magnanimos, y constantes, para que no reman, donde

donde no ay razon de temer. Digame ahora el Religioso, que no passa adelante en la empresa de la perfeccion, que es lo que le ditienne, ò por mejor decir, le haze tornar atrás? No ay porque la empresa sea imposible; pues yá se ha dicho, que muchos la han alcanzado, y yo estoy tan prompto, y apercibido para socorrerles con mi gracia, que si los Religiosos tuviessen tanta disposicion para recibirla, y tanta resolucion, para cooperar juntamente con ella, quanto ay en mi grande desseo, y promptitud para darla, el numero de los perfectos seria mucho mayor, que no es.

La potencia de los enemigos no es tal, que pueda detener, ò retirar al Religioso de el camino de la perfeccion: porque aunque son poderosos, con todo esso, si el quiere, no solo no será vencido, ni impedido de ellos, mas antes facilmente los podrá vencer: porque solo son bastantes para tentar, pero no para vencer, ni impedir, sino es al que se les dà por vencido, y impedido. Muy poco puede el enemigo, que no vence, sino es à quien quiere ser vencido. Y muy para poco es, quien de el tal se dexa vencer. Mas antes quien de el es tentado, y no cae, se aventaja mucho, pues que con este exercicio se haze mas fuerte, y constante, y camina despues con mas brio à gran passo à la perfeccion: lo qual no es otra cosa, que